

**“Poniéndonos al Día” hoy domingo, 11 de enero de 2015**

**Relato #9**

## **La Persecución del Amor Incondicional**

Por Yin Zhi Shakya

**Viernes, 29 de noviembre de 2002**



Tarde o temprano, más temprano que tarde diría yo, todos, pero absolutamente todos, perseguimos el 'amor incondicional'.

De niños, cuando nuestros padres nos reprendían por algo que se considerara mal hecho, siempre esperábamos ser perdonados de manera incondicional. Sin importar lo que hiciéramos, o cómo nos hubiéramos portado, mamá y papá nos "debían" perdonar. Qué alegría tan grande saber que no habría castigo sino comprensión y amor al final de cada una de nuestras actividades - ¡por muy mal que nos hubiéramos portado! Sin embargo, cabe preguntar si verdaderamente existe ese amor incondicional que todo lo resiste. Lamentablemente **parece** que para algunas personas sí existe: para aquellos pobres malcriados que se pasan la vida destruyendo y agrediendo a otros y de esa manera, a sí mismos.

Pero la vida no es así, como tampoco lo es el amor relativo. Primero, porque si así fuera, el desenfreno total nos llevaría al caos, al libertinaje y a una gran desorientación. Tenemos que tener un límite, cierto control, una disciplina. El comportamiento de los seres humanos en este momento es todavía rudimental y por lo tanto, no nos podemos dar el lujo de ofrecer alegremente ese amor incondicional, ese mismo que a su vez tanto buscamos, **ya que todavía pensamos de una forma y actuamos de otra**, mentimos, somos incorrectos en muchos aspectos, y estamos confundidos respecto de lo que es verdadero y de lo que no lo es. **Un ser en tal**

**1**



**condición no puede llevar consigo el amor incondicional al que hacemos referencia, porque realmente está pensando en el 'amor incondicional samsárico' y no en el verdadero amor divino, el insuperable, ese que siempre hemos tenido con nosotros.** Porque es solo en la concepción de lo que es el amor incondicional en lo que estamos errados, concepción, además, en la cual nos basamos para desearlo y reclamarlo. El 'amor' nos lo da todo, pero no podremos verlo así al verlo a través de la forma, del nombre, de sujeto, del objeto, del ser.

Ese es precisamente el problema, nos equivocamos, creemos que vivimos en la 'forma', que tenemos un nombre, que somos un sujeto separado de los objetos y que somos un 'ser. **Con esto en mente** pedimos, exigimos y demandamos el amor incondicional de cuantos nos rodean: papá y mamá, el amigo, el jefe, el sacerdote, nuestros esposos/as, nuestros hijos, nuestras mascotas, y así sucesivamente. Pero no logramos obtenerlo porque la forma, el nombre, el sujeto, el objeto y el ser **'no existen'**. La verdad absoluta es que lo que existe es la Semejanza, la Unidad, la Mente Divina, el Amor Divino, la Vida Divina y el Principio Divino, y todos ellos son el 'Yo Soy' Divino.

Una amiga de nuestra familia me dijo un día - siempre busqué el apoyo, el amor y la atención de todos a mi alrededor, pero nunca lo he obtenido... - ¡Ella lo que quería era el amor incondicional!

Es un deseo que todavía cargo conmigo - continuó diciendo - y realmente nunca lo he encontrado, en nada ni en nadie. - Todos ponen condiciones para amarme, algo a cambio, cualquier cosa, pero algo a cambio: amor, consideración, lealtad, compromiso, en fin, cualquier cosa. - ¡Pero, 'nuestra amiga' no lo quería así, lo quería incondicional! **A mi entender, ¡quería el perdón "incondicional" divino!** Ya que desde el punto de vista relativo, el amor incondicional es 'el perdón divino. ¡No es poco a lo que aspira! ¡Creo que todos aspiramos a eso!

Ese amor incondicional que estás buscando - le dije - **no está en el samsara**, no lo busques ahí, está más allá. Tenemos que hacerlo brotar en nuestros corazones, y de ahí, darlo; esa es la función del amor incondicional: **¡darlo no recibirlo!** Es difícil de entender y hasta de explicar, pero fácil de dar cuando se manifiesta, porque una vez que ha brotado, es generoso y abundante. Nosotros somos los instrumentos dadores de ese amor. El recipiente maravilloso que lo contiene, 'el templo de Dios donde mora el espíritu', dice San Pablo en su Primera Epístola A los Corintios, capítulo 3, versículo 16. **¡Y no lo vemos y no lo entendemos!**

2



Para hacerlo brotar - no para obtenerlo, atraparlo o poseerlo, ya que eso sería apego y ahí nunca encontrarás amor - tenemos que tenerlo en mente 'todo el tiempo', y debo insistir, **'todo el tiempo'**. Pero es ahí precisamente donde fracasamos. La mente nos esclaviza con sus pensamientos inútiles y de ahí que sea **muy difícil enfocarnos constantemente** en 'el Amor Incondicional' o Amor Divino.

Tenemos el recurso de la meditación y de la concentración para poder controlar esa mente que nos aparta de nuestro privilegio maravilloso de experimentar el amor incondicional, pero estamos tan ocupados pensando en cómo alcanzarlo/obtenerlo que no vemos que está tan solo a una meditación de distancia, y se los digo por experiencia propia. He llegado a comprender que todo, absolutamente todo, está a una meditación de distancia. De hace un tiempo para acá, esa es mi nueva unidad de medida. ¡Simplemente ensáyala!

Supongamos por ejemplo que hemos sido rechazados en cualquier circunstancia, **dura o injusta**, en la cual sentimos que hemos sido maltratados y que queremos experimentar 'ese amor incondicional', para sentir algo de seguridad ante lo adverso de la situación. Por favor, ¡Qué infantiles podemos llegar a ser! **iNadie nos puede dar eso, y mucho menos otro ser humano que está igual de engañado creyendo tener la razón!** Pero recuerden, la respuesta y la paz se encuentran a tan solo una meditación de distancia. ¡Meditemos! Hagámoslo en este instante, conjuntamente, aquí y ahora.

Ahora leamos el siguiente párrafo del Sutra Surangama:

El Buda, el Honorable del Mundo, dijo así a Ananda estando cerca de Sravasti, en el bosque de Jeta, en el estado de Anathapindika, frente a una asamblea de magníficos Bhiksus, mil doscientos cincuenta por todos.

- Ananda, todavía no has entendido que todos los objetos corruptos que aparecen, todo el 'fenómeno ilusorio y efímero', surge en el mismo punto donde también llega a su final. Sus aspectos fenoménicos son ilusorios y falsos, pero su naturaleza es en verdad la sustancia brillante de la iluminación maravillosa. Por lo tanto, eso es desde el principio hasta el final, desde las cinco skandhas y las seis entradas, hasta los doce lugares y los dieciocho dominios, la unión y la mezcla de las variadas causas y condiciones que se consideran por su existencia, falsas e ilusorias; y la separación y dispersión de las causas y condiciones resultan en la extinción

ilusoria y falsa. ¡Quién habría pensado que tal generación y extinción, llegando y partiendo, es fundamentalmente la luz maravillosa del Tathagata, la perfección inamovible que todo lo penetra, la maravillosa naturaleza de la Semejanza Verdadera! Si en la naturaleza verdadera y eterna uno busca el ir y venir, la confusión y la iluminación, o el nacimiento y la muerte, nunca los encontrará.

Primero dice - **Ananda, todavía no has entendido.** - Ananda está confundido, no ve 'la naturaleza verdadera y eterna' en los objetos corruptos, es decir, el sufrimiento y la muerte '**en el fenómeno ilusorio y efímero**', aquello que estamos tratando de comprender y que es un obstáculo para 'ver' el verdadero amor incondicional que vive en nosotros.

Y continúa diciendo: "Todo aquello ilusorio o no-verdadero surge en el mismo punto donde también llega a su final. O sea, surge y termina, nace y muere, es algo creado y no verdadero, algo creado por la 'mente', **por lo tanto, no tiene sustancia y se extingue**".

El Honorable del Mundo repite de nuevo para hacer hincapié, que los aspectos del 'fenómeno' son ilusorios y falsos, diciendo entonces, en su gran revelación, que la naturaleza o esencia de todo eso, diría yo, de lo que surge y muere, es '**también**' en verdad la sustancia brillante de la iluminación maravillosa. Y que por lo tanto, es la unión y la mezcla de las variadas causas y condiciones, o sea, desde el principio hasta el final, desde los cinco skandhas o agregados y las seis entradas, hasta los doce lugares y los dieciocho dominios, es [y de nuevo repito] la unión y la mezcla de las variadas procedencias y estipulaciones o estados que se consideran por su existencia falsos e ilusorios porque son creados o nacidos y separados o dispersos. Y la separación y dispersión de las causas y condiciones o procedencias y estipulaciones **resultan en la extinción de la ilusión y la falsedad**. ¿No es eso lo que estamos buscando? ¿Destruir el obstáculo para llegar a la comprensión y la visión suprema? ¿Y no es la separación y dispersión **de esa concepción errónea** lo que hemos de aplicar para librarnos de los obstáculos aparentes y así poder ver la realidad suprema?

Más adelante continúa diciendo: "¡Quién habría pensado que tal generación/creación y extinción, el llegar y el partir, es fundamentalmente la luz maravillosa del Tathagata, la perfección inamovible que todo lo penetra, la maravillosa naturaleza de la Semejanza Verdadera! Si en la naturaleza verdadera y eterna uno busca el ir y venir, la confusión y la iluminación, o el nacimiento y la muerte, nunca los encontrará. - Y yo agrego - ison imposibles de encontrar porque son **ilusorios y falsos**! ¡No existen!"

¿Cómo entonces podemos afirmar que no tenemos ese amor incondicional? ¿Cómo entonces lo estamos reclamando si ya lo poseemos? ¿Qué estamos mirando?... ¡Y todavía tenemos el valor de sentirnos alienados por el Dios Divino! ¡Adónde hemos llegado! A la ceguera total. No en balde dijo Hui Neng que 'ver es el propósito de la vida'.

Queridos lectores, la visión relativa es falsa, engañosa y todos sabemos que es así. En la Biblia nos narran del hombre que confundió una soga por una serpiente, y de cómo en un momento dado, comprendió que era una soga y ya no hubo más temor. Igualmente tenemos que tener presente que 'el amor incondicional' siempre ha estado con nosotros y siempre lo estará. Miremos correctamente, y si nos parece ver la serpiente y no la soga, detengámonos, meditemos y no nos dejemos engañar por la falsedad y la ilusión.

El Buda dijo:

- "A través de muchos nacimientos busqué en vano  
El constructor de esta casa de Dolor.  
Ahora, Constructor, te veo claramente,  
Y de esta Casa, finalmente estoy libre;  
Quemé las vigas, el techo y las paredes,  
Y vivo en la Paz más allá de todo."

Hemos perdido la capacidad de conectarnos con la vida, de conectarnos con la realidad. No la perdamos aún más. No sea que al perderla y de nuevo comenzar a buscarla, perdamos también el momentum, el aquí y el ahora, que es cuando todo tiene su lugar. Aprendamos a poner en contexto los mensajes que llegan **del interior y el exterior**: haz hecho mal esto... no te quiero... no sabes hacerlo... no puedo... no comprendo...

¡No dejemos correr la mente a su gusto! Recuerden que es falsa y engañosa. Hay que proteger nuestro mundo interior, y así, de esa manera, generar conductas positivas. Conductas que nos conduzcan a entender que ese amor incondicional no está en el exterior; que no tiene forma, ni nombre, ni sujeto, ni objeto, ni es un ser en particular ni muchos en general.

¡Descubramos nuestro universo interior y realicemos así el Amor Incondicional!

Y tengamos siempre presente lo que el Buda le dijo a Ananda en el Sutra Surangama, entendiéndolo y asimilándolo:

- Ananda, (en este caso, cada uno de nosotros, querido lector), todavía no has entendido que todos los objetos corruptos que aparecen, (interiores y exteriores), todo el 'fenómeno ilusorio y efímero', surge en el mismo punto donde también llega a su final. Sus aspectos fenoménicos son ilusorios y falsos, pero su naturaleza es en verdad "la Sustancia Brillante de la Iluminación Maravillosa".

Y para concluir citemos también las palabras del Buda en otros de sus sermones:

"Está el 'yo' y está la verdad. **Donde está el 'yo', no está la verdad. Donde está la verdad, el 'yo' no está.** El 'yo' es el error fugaz y efímero del sámsara; es la separación individual y el egoísmo que engendra la envidia y el odio. El 'yo' es el ansia de placer y el anhelo vehemente de vanidad. La verdad es la comprensión correcta de las cosas. Es lo permanente y duradero, lo real en toda la existencia, la bienaventuranza de la rectitud.

La existencia del 'yo' es una ilusión, y no hay nada erróneo en este mundo, no vicio... no maldad... excepto eso que fluye de lo que el 'yo' hace valer. El logro de la verdad **es posible solamente** cuando al 'yo' se le reconoce como una ilusión. La rectitud puede ser practicada solamente cuando hemos liberado nuestra mente de las pasiones del egoísmo. La paz perfecta puede vivir solamente donde toda la vanidad ha desaparecido.

Bienaventurado es aquel que entiende el Dharma. **Bienaventurado es aquel que no daña a sus semejantes.** Bienaventurado es aquel que **vence** el error y está libre de pasiones. Porque la bienaventuranza mayor la ha obtenido aquel que ha conquistado todo el egoísmo y la vanidad. Ha llegado a ser el Buda, el Perfecto."

¡No tengan la menor duda de que si llenan sus mentes con la verdad podrán abrir sus ojos y observar cuan cerca han tenido ese amor incondicional, ese amor que tanto han buscado a través de todas sus vidas!

**¡En una mente llena de 'verdad' y de 'amor', no hay nada que le pueda penetrar!**

Deseándoles una práctica fructífera.

Rev. Yin Zhi Shakya, OHY

**Viernes, 29 de noviembre de 2002**

Revisado el 11 de enero de 2015 (casi 13 años después)

[http://www.acharia.org/absolutorelativo/relato\\_9.htm](http://www.acharia.org/absolutorelativo/relato_9.htm)